



Año 1 No. 1
Bucaramanga
Marzo de 1999

LA COMPLEJIDAD DE LUHMANN

Brenda Isabel López Vargas

La teoría de Niklas Luhmann constituye una ruptura en la historia de las ciencias sociales, una postura ambiciosa que emerge como un nuevo modelo con el que se busca mejorar la descripción de la sociedad contemporánea, para interpretarla dejando atrás los preceptos de la sociología clásica.

Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia, recoge doce ensayos en los que Luhmann expone los elementos esenciales de su sistema teórico, algunos de los cuales han sido ya expuestos por el autor en publicaciones anteriores como *Teoría de la Sociedad y Sistemas Sociales**, ambos publicados en México por la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Guadalajara y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

La lectura de este libro nos brinda la posibilidad de acercarnos al significado profundo de la obra de Luhmann en las ciencias sociales de fin de siglo. Los ejes temáticos sobre los cuales se organizan los ensayos, son el hilo conductor a través del cual vamos descubriendo una teoría irreverente que plantea de nueva cuenta las cuestiones que habían sido rebasadas por el pensamiento moderno.

Con un lenguaje denso, haciendo uso de la tautología a la manera de Humberto Maturana, Luhmann nos describe en el primer apartado, la sociedad como un sistema autopoiético, cerrado y autorreferencial cuya unidad operacional es la comunicación. Y aquí lanza lo que pareciera una blasfemia: la sociedad no está integrada por hombres (el prejuicio humanista); los sistemas sociales se forman únicamente si se entabla una comunicación.

A partir de los elementos centrales de la teoría de sistemas, Luhmann distingue en los primeros tres ensayos, entre los sistemas sociales, los sistemas psíquicos y los sistemas biológicos; es evidente que los sistemas sociales no pueden integrarse, a su vez, por sistemas psíquicos, cuya unidad operacional es la conciencia. Por esta razón conciencia y comunicación no pueden ser la misma cosa, aunque dependan la una de la otra: ninguna idea puede salirse de la conciencia que reproduce.

Es difícil, cuando uno se acerca por primera vez al trabajo del sociólogo alemán, dejar de lado la certidumbre epistemológica para acceder a su propuesta. Pero esto, según Luhmann, es lo que no ha dejado a la sociología avanzar en la construcción de una teoría que permita interpretar adecuadamente la sociedad. Esta certidumbre se expresa en tres obstáculos epistemológicos que define de manera clara este libro: el prejuicio humanista, el prejuicio de la pluralidad territorial de sociedades y el prejuicio de la distinción entre sujeto y objeto. Justamente alrededor de estos tres obstáculos se ha levantado la teoría luhmanniana.

Para Luhmann el mundo ha dejado de ser moderno, por eso la teoría moderna no puede dar cuenta de él. Los ensayos que corresponden al segundo capítulo nos plantean una sociedad moderna que no es la misma que describió la sociología hasta Habermas. Aquí es donde reside gran parte de la innovación teórica que ha generado el escándalo: la sociología no ha podido aportar una teoría adecuada para describir, interpretar y explicar la sociedad; lo social debe observarse desde otra perspectiva.

Eso es justamente la teoría luhmanniana, una observación distinta de la sociedad, que asume sin problemas los escándalos que trae consigo el abandono de la certidumbre teórica, tarea necesaria para poder

aproximarse a una nueva forma de interpretar la sociedad actual. En el tercer y último apartado, Luhmann nos introduce en la discusión sobre la distinción entre sociedad y hombre, volviendo al punto inicial sobre el cual se estructura su teoría. Aparece entonces el elemento epistemológico tan discutido por la sociología del conocimiento y la antropología: la objetividad del observador (el prejuicio de la distinción entre sujeto y el objeto). Para Luhmann, como para aquellos científicos que se ubican en una posición constructivista, toda teoría es una teoría de sistemas observadores, o a la manera de Maturana, todo lo dicho es dicho por alguien. Lo anterior nos devuelve al viejo debate sobre la neutralidad valorativa, tan pregonada en las ciencias sociales y nos abre la posibilidad de aventurarnos por caminos que, no por transitados, se hayan gastado.

Son muchas las preguntas que surgen de la lectura de este libro, sobre todo si es la primera vez que se tiene contacto con Luhmann. ¿Cómo debe interpretarse la acción política?, ¿es posible acercarse al fenómeno de la violencia a través de este sistema teórico?, ¿cómo deben entenderse los procesos de desintegración social? Todas estas cuestiones tendrán que ser repensadas y replanteadas como una posibilidad de acercamiento a esta teoría desde América Latina, que no es, hablando estrictamente de la formación de los sistemas sociales, distinta de Europa.

Muchos años habrán de pasar antes de que Niklas Luhmann, quien representa lo más sobresaliente del pensamiento alemán contemporáneo, empiece a ser considerado como un sociólogo fundamental en Colombia y en otros países de América Latina; la certidumbre ideológica no ayudará mucho a que sea de otro modo. Mientras tanto, este libro representa una alternativa difícil y seductora para la construcción de una postura teórica acorde con las características de la sociedad moderna, y espacio de encuentro con la propia formación. Pero es un espacio que habrá de ser trabajado de manera concienzuda, asumiendo los obstáculos epistemológicos y ampliando nuestro conocimiento del conocer.